

Aprendizaje Autónomo

Ma. Luisa Crispín, luisa.crispin@uia.mx | Lourdes Caudillo,
lourdes.caudillo@uia.mx | Carmen Doria, carmen.doria@uia.mx |
Melisa Esquivel Peña, ljm194@yahoo.com

Resumen

En este capítulo revisaremos qué se entiende por aprendizaje autónomo, la importancia que tienen las estrategias de aprendizaje para un mejor desempeño en el estudiante y el docente, y el modo en que éstas —en conjunto— afectan positivamente el aprendizaje, convirtiéndolo en proceso constructivo y significativo. También la importancia de propiciar dentro del aula el aprendizaje colaborativo, así como entender las ventajas que de éste último se obtienen.

3.1 Autorregulación

El aprendizaje autónomo es un proceso donde el estudiante autorregula su aprendizaje y toma conciencia de sus propios procesos cognitivos y socio-afectivos. Esta toma de conciencia es lo que se llama metacognición. El esfuerzo pedagógico en este caso está orientado hacia la formación de sujetos centrados en resolver aspectos concretos de su propio aprendizaje, y no sólo en resolver una tarea determinada, es decir, orientar al estudiante a que se cuestione, revise, planifique, controle y evalúe su propia acción de aprendizaje (Martínez, 2005). El proceso de enseñanza tiene como objetivo desarrollar conductas de tipo metacognitivo, es decir, potenciar niveles altos de comprensión y de control del aprendizaje por parte de los alumnos (Martí, 2000).

La autorregulación implica tener conciencia del propio pensamiento, es el conocimiento acerca de cómo se aprende. Este modo más profundo de aprendizaje se desarrolla a través de observar en acción las propias conductas adoptadas para aprender. Además de observar, el sujeto vigila y controla sus comportamientos para obtener un aprendizaje más efectivo. Lerner (1993) explica que la autorregulación es la habilidad que facilita el aprendizaje tomando el control y dirigiendo los propios procesos de pensamiento.

III Capítulo

En este tipo de aprendizaje se espera que el alumno sea independiente y que autogestione su práctica, es decir, que sea capaz de autorregular sus acciones para aprender y alcanzar determinadas metas en condiciones específicas.

Lo que implica que sea más consciente de las decisiones que toma para aprender, de los conocimientos que pone en juego, de sus dificultades y del modo en que las supera.

De acuerdo con Arriola (2001), para apoyar el desarrollo de los procesos de autorregulación es necesario que los alumnos aprendan a planificar, monitorear y valorar de manera consciente las actitudes y limitaciones con respecto a las demandas cognoscitivas de una tarea específica. Por lo que es necesario:

1. **Planear:** establecer metas y actividades que posibiliten el cumplimiento de la tarea.
2. **Monitorear:** incluye la comprensión de cómo se está realizando la tarea y la redirección de las estrategias que se utilizan, si fuese necesario.
3. **Valorar:** es la comprensión de la eficacia y la eficiencia con la que se desarrolla la actividad de aprendizaje. Permite valorar qué tanto el esfuerzo realizado se corresponde con los resultados obtenidos.

El proceso de autorregulación es un proceso complejo, multicausal y multidimensional. Los constructivistas, en un esfuerzo por comprenderlo, consideran los siguientes procesos:

a. Procesos propios de las tareas:

- ▮ Definición de metas para orientar al sujeto en la cantidad y calidad del esfuerzo necesario.
- ▮ Estructura de las tareas para identificar y precisar lo que debe ser aprendido.

Primero, es necesario tener **claridad en las metas**, de manera que esto oriente a la persona en la cantidad y calidad de esfuerzo necesario para lograrlas. Es importante que el profesor establezca claramente el objetivo de trabajo, además que el alumno tenga conciencia de qué es lo que se espera de él y comprenda la demanda del trabajo que tiene que realizar. Si los estudiantes no tienen claras las metas de aprendizaje de un dominio o los procesos de pensamiento asociados a dicho dominio, difícilmente producirán cambios, ya que la claridad en el objetivo afecta crucialmente el cómo los estudiantes focalizan su atención y se aproximan a dicha concepción. Por lo tanto, el funcionamiento efectivo del aprendizaje no se alcanza sólo consiguiendo el conocimiento específico sobre un dominio, sino que lo más relevante es el conocimiento metacognitivo acerca del mismo, aspecto que se ve favorecido si existe claridad en las metas de aprendizaje (Martínez Fernández, 2004).

Es necesario tener una actitud de análisis previo sobre el nivel de dificultad y esfuerzo que se va a requerir. Se debe considerar también el tiempo con el que se cuenta para realizar el trabajo, el lugar y los materiales que se tienen o la posibilidad de acceder a ellos. En este sentido, el estudiante debe preguntarse: ¿con cuánto tiempo cuento?, ¿dónde y cuándo realizaré la tarea?, ¿qué materiales tengo (apuntes, libros, videos, etcétera)?, ¿la tarea es individual o en equipo? y ¿a quién puedo recurrir en caso de tener alguna duda?

Es muy importante que el profesor compruebe si los estudiantes tienen claridad en las metas, en la estructura de la tarea, en el tiempo, recursos y lugar, para que los estudiantes puedan planear adecuadamente las acciones a emprender y elegir las estrategias más pertinentes, para así lograr la meta deseada.

b. Procesos propios de los sujetos:

- Autoconocimiento, definido como la comprensión que poseen los sujetos de sus propias capacidades.
- Autoeficacia, o creencia en que las conductas correctas, mediante un esfuerzo razonable, pueden conducir al éxito de la tarea.

Las motivaciones y las creencias de autoeficacia, juegan un papel fundamental para que el estudiante se involucre de manera activa, persista en la tarea y logre la meta deseada. Por esta razón, el alumno debe preguntarse: ¿para qué?, ¿puedo hacerlo?, ¿quiero hacerlo?, ¿con qué recursos personales cuento?, ¿qué se del tema?

c. Procesos propios de las estrategias de aprendizaje:

Desarrollar el uso de diferentes estrategias, que dependerán de las tareas y metas específicas.

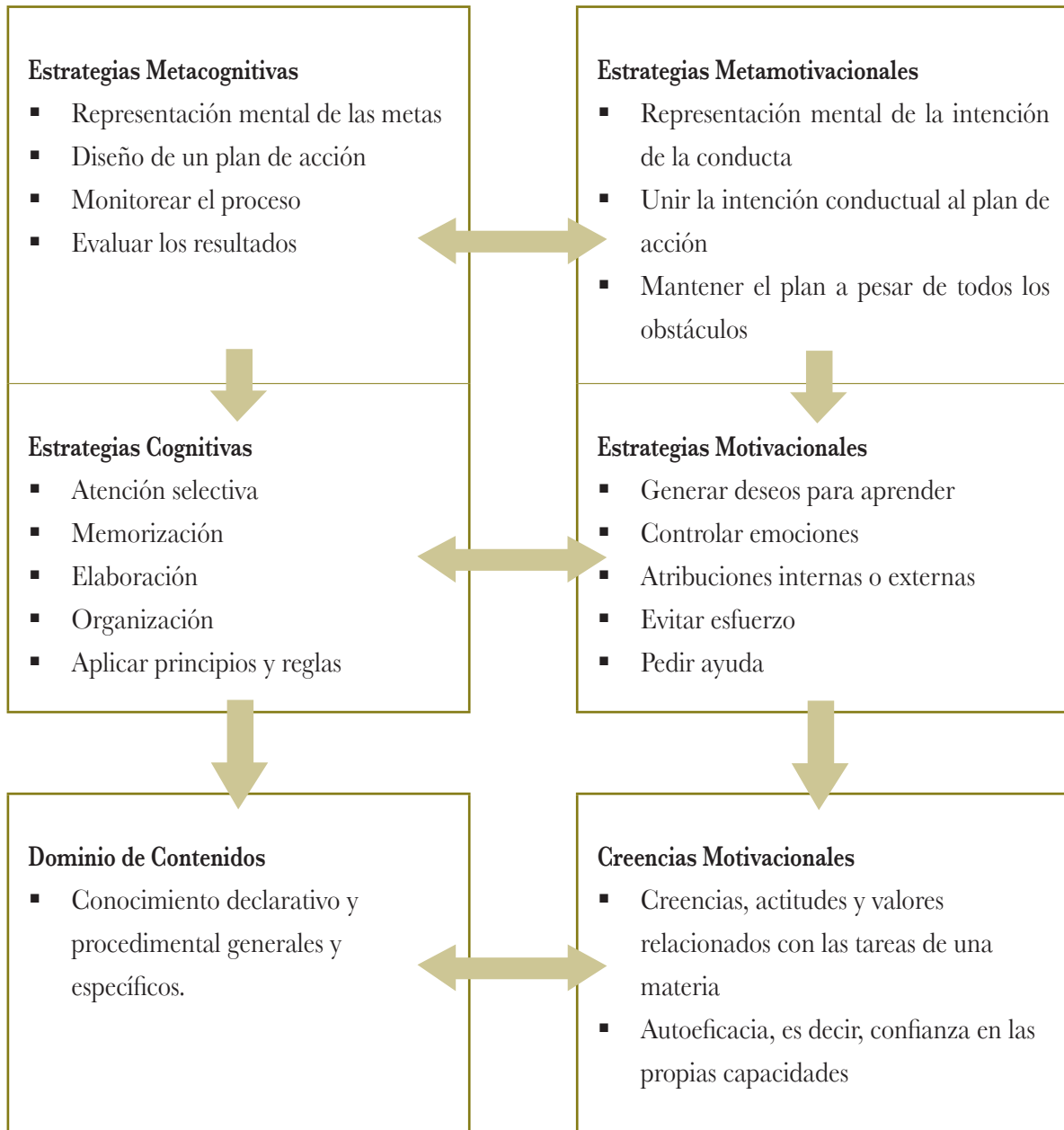
Las estrategias de aprendizaje incluyen destrezas y tácticas de aprendizaje, pero no son un mero conglomerado de habilidades y técnicas o un listado de actividades a realizar; antes bien, implican el uso de los recursos del pensamiento desde un enfoque deliberado, planeado y regulado para alcanzar determinados objetivos, están siempre orientadas a una meta. Implican *comportamientos conscientes, planeados y controlados* que reflejan *el cómo conocemos* y que son afectados por la *intencionalidad* con la que el propio alumno decide involucrarse con la tarea (Martínez Guerrero, 2005).

Estas características indican que es necesario disponer de ciertas técnicas de aprendizaje (como elaborar esquemas, cuadros sinópticos, mapas conceptuales, ensayos, resúmenes, parafrasear, tomar notas, subrayar textos, repasar, etc.), pero que esto no es suficiente, pues la estrategia conduce a **saber cómo, cuándo y por qué utilizarlas** se debe controlar su mayor o menor eficacia, conocer en qué circunstancias es más útil una u otra para, así, modificarla según las demandas de la tarea mediante la *función autorreguladora*; es decir, a tra-

vés de la observación de la eficacia de las estrategias elegidas, cambiarlas o ajustarlas según las metas que se deben alcanzar (Valle *et al.*, 2007).

Las **estrategias de aprendizaje** son entendidas como los procesos intencionales (conscientes) que permiten utilizar las estrategias cognitivas para alcanzar una determinada meta o tarea de aprendizaje, de esta forma el estudiante lleva a cabo un conjunto de operaciones mentales en una secuencia determinada.

El aprendizaje autorregulado requiere de un enlace entre las variables cognitivas y las afectivo/motivacionales, que se deben tener presentes en el momento de diseñar y aplicar estrategias de aprendizaje (Sanz, 1998). En esta línea, Boekaerts propone el siguiente modelo de aprendizaje autorregulado (adaptado de Sanz de Acedo, 1998):



Lo anterior implica promover que el alumno reflexione sobre sus procesos cognitivos, y también sobre sus procesos afectivos y motivacionales, es decir, tiene que ser consciente de qué lo motiva a aprender, qué quiere hacer y qué tan capaz se siente ante los retos que le representa una tarea determinada.

Finalmente, para que el aprendizaje sea autorregulado, como ya lo mencionamos, el estudiante debe **monitorear** las acciones que está llevando a cabo para verificar si efectivamente va por el camino adecuado y, si no es así, cambiar de estrategia y finalmente **evaluar** si logró la meta deseada.

Los sujetos con un buen nivel de autorregulación deben ser capaces de:

- Mejorar sus habilidades de aprendizaje a través del uso de estrategias motivacionales y metacognitivas.
- Seleccionar y crear ambientes adecuados para el aprendizaje.
- Seleccionar la forma y cantidad de instrucción que necesitan aprender.
- Tomar conciencia de la calidad de su aprendizaje en función de sus propias limitaciones y logros.

Un estudiante autorregulado se caracteriza por utilizar estrategias de alto nivel para dirigir y controlar su concentración en el cumplimiento de sus obligaciones académicas.

A continuación se presenta un cuadro con algunas sugerencias a manera de ejemplo, para que los profesores puedan ayudar a los estudiantes a lograr un aprendizaje independiente y estratégico, considerando –como ya explicamos– los procesos propios de las tareas, de los sujetos y de las estrategias de aprendizaje.

Procesos propios de las tareas		Recomendaciones para el maestro
	¿Qué meta o tarea realizar?	El profesor debe ayudar a que el estudiante tenga muy clara la tarea o meta a alcanzar respecto a su aprendizaje.
	Cantidad	Regular la cantidad y longitud de las tareas y/o trabajos, y considerar que su materia no es la única.
	Grado de dificultad	El grado de dificultad debe ser adecuado, por un lado debe implicar un reto y por otro no ser demasiado difícil. Estar atentos a medir que tan fácil o difícil les resultó a los estudiantes. Se recomienda ayudar a los estudiantes a analizar, antes de iniciar las actividades, el nivel de dificultad y esfuerzo que va a requerir.
	Significatividad	Al planear las metas de aprendizaje y las tareas que debe realizar el alumno, se debe considerar que éstas sean potencialmente significativas en dos sentidos: <ul style="list-style-type: none"> • que puedan ser asimiladas por los estudiantes porque se relacionan con los conocimientos previos. • que sean motivadoras y los estudiantes vean la utilidad para su formación.
	Tipo de contenido: <ul style="list-style-type: none"> • Hechos • Conocimientos • Procedimientos • Actitudes 	Es muy importante activar el recuerdo de los conocimientos y experiencias previas relacionadas con los nuevos contenidos a aprender. Tener claridad en las metas, en la estructura de la tarea y en las variables del contexto (tiempo, recursos y lugar) permitirá planear adecuadamente las acciones a emprender y elegir las estrategias más adecuadas para lograr la meta deseada.
	Estructura	Permite tener claro en qué consiste la tarea, es más fácil quedarse con lo que la tarea indica. Las indicaciones al dejar una tarea o un trabajo al estudiante deben ser lo más precisas posible, de manera que guíen su aprendizaje, sobre todo en las primeras etapas.
	¿Con cuánto tiempo cuento?	Por otra parte, es necesario considerar también el tiempo con el se cuenta para realizar el trabajo y cuánto tiempo se cuenta, en qué horarios se logra concentrar mejor. Procurar que el estudiante tome conciencia de todas las actividades que tiene que realizar para que pueda hacer cronogramas y horarios que le permitan organizar mejor su tiempo.
	¿Con qué recursos?	Materiales que se tienen o la posibilidad de acceder a ellos. Libros, artículos, apuntes de clase, presentaciones de los profesores y/o películas.
	¿En dónde lo voy a hacer?	Cuál es el mejor lugar donde se puede concentrar, en la biblioteca, en un cuarto que tenga ventilación y luz adecuada.
¿Con quién?	Es una tarea individual o en equipo, a quién se puede recurrir.	

Procesos propios de los sujetos		Recomendaciones para el maestro
	¿Para qué? Motivación Quiero	Señalar la importancia de los temas o de la materia, promover el gusto por aprender, la satisfacción y la motivación intrínseca, es decir, la satisfacción interna y no centrarse sólo en las calificaciones. Explicitar la importancia de la automotivación para lograr las metas deseadas, y la voluntad y la perseverancia para conseguirlas.
	¿Qué tan capaz me siento? Autoconcepto Puedo	Es importante que los estudiantes vayan conociéndose, de modo que reconozcan sus fortalezas y aquellos aspectos que necesitan desarrollar más. En este sentido, la retroalimentación que da el profesor es muy importante. Ésta debe ser siempre en sentido positivo, señalar las fortalezas y los errores pero en un tono que permita al alumno superarlos.
	¿Creo que seré capaz de hacerlo? Autoeficacia Puedo	Procurar que el alumno se sienta seguro y capaz de realizar la tarea encargada. Para ello es necesario empezar con tareas que el alumno pueda realizar y poco a poco, aumentar el grado de dificultad. Hay que recordar que las expectativas que tiene el profesor hacia los estudiantes se cumplen, en este sentido es importante comunicar altas expectativas a los estudiantes y generarles confianza en sus propias capacidades.
	Grado de maduración	El profesor debe estar atento al grado de maduración de los estudiantes, a menor grado de madurez intelectual y psicológica el estudiante requerirá más apoyo y guía. Es importante iniciar con tareas que estén de acuerdo con el nivel de desarrollo cognitivo del estudiante, es decir, cercanas a su desarrollo próximo, ni tan fáciles que no les impliquen un reto ni tan difíciles que no las puedan realizar.
	¿Qué sé del tema? Conocimientos y experiencias previas	Iniciar siempre los nuevos contenidos tratando de recordar los conocimientos previos. Cuando son temas completamente nuevos, utilizar las analogías para empezar con algo concreto y conocido, a partir de eso, ir a lo desconocido. Si los estudiantes no entienden las nuevas palabras no podrán comprender. Por eso el aprendizaje debe ir de lo concreto a lo abstracto, de lo conocido a lo desconocido y de lo simple a lo complejo.
	¿Cómo? Selección de estrategias más adecuadas de acuerdo a la naturaleza de la tarea	Modelar las estrategias, hacer explícito cuándo y por qué usar esa estrategia y cuáles son los pasos que siguen. Ayudar al estudiante a tomar conciencia de las estrategias que está utilizando, es decir, a reflexionar sobre sus propios procesos. Esto se puede hacer pidiendo al estudiante que explique los pasos que siguió para realizar determinada tarea.
	¿Cuándo?	Cuándo debe aplicar determinada estrategia.

		Recomendaciones para el maestro
Monitoreo	<p>¿Cómo estoy llevando a cabo la tarea?</p> <p>¿Las estrategias elegidas son las más adecuadas?</p> <p>¿Tengo la motivación para continuar con ellas?</p>	<p>El monitoreo es un aspecto fundamental de la autorregulación. Ocurre durante el tiempo en que la persona lleva a cabo las actividades o estrategias elegidas para cumplir la meta de aprendizaje. Es necesario procurar que los estudiantes tomen conciencia y reflexionen sobre estos procesos, es decir, que tengan un diálogo interno, de modo que vayan revisando cómo están llevando a cabo la tarea para corregir en caso necesario cambiando de estrategia a una más adecuada, o para automotivarse y lograr así perseverar.</p> <p>Muchas veces es necesaria la intervención del profesor a través de preguntas que les hagan reflexionar sobre sus propios procesos. Algunos estudiantes al principio necesitan apoyo externo y reforzamiento positivo para motivarse.</p>
Valoración	<p>¿Logré la meta deseada?</p> <p>¿Cómo hice la tarea?</p> <p>¿La hice bien?</p> <p>¿Qué aspectos podría mejorar?</p> <p>¿Dónde puedo utilizar lo que he aprendido?</p>	<p>Ayuda mucho si el profesor, desde antes de iniciar la tarea, establece las pautas de evaluación y los criterios para corroborar si el trabajo es adecuado. Al terminar una tarea es conveniente que el estudiante revise los resultados y las estrategias utilizadas.</p> <p>También es importante pedirle que explique el proceso que siguió para llegar a los resultados, pues esto le ayudará a tomar conciencia de los pasos que siguió. Cuando esta actividad se realiza en grupo, los estudiantes pueden aprender las estrategias que utilizaron sus compañeros y de esta manera ampliar su propio repertorio de estrategias de aprendizaje.</p> <p>Promover la autoevaluación basada en criterios, ayuda al estudiante a ser responsable y aprender a mejorar.</p>

3.2 La enseñanza estratégica

Este tipo de enseñanza implica que el profesor planea de manera estratégica y que la meta se enfoque en “aprender a aprender”. Este enfoque se aproxima al descubrimiento y a la construcción del conocimiento de manera comprensiva y significativa, guiando a los alumnos en la ejecución y reflexión consciente de sus propios procesos de aprendizaje y en las estrategias que usa, en cómo, cuándo y por qué las usan, y qué resultados obtienen. La enseñanza estratégica implica identificar acciones y procedimientos que favorezcan la apropiación y la integración del conocimiento de manera comprensiva y duradera.

La función de un profesor estratégico es generar las condiciones para que el estudiante aprenda a aprender, es decir, debe planear, generar un ambiente propicio conducir y adecuar las actividades al grupo y evaluar el logro de las metas.

3.2.1 Planeación

La planeación, la evaluación y las actividades que realice el alumno, deben estar alineadas, lo que llama Biggs (2005, p. 48) *el alineamiento constructivo*. Cuando el profesor diseña los objetivos de aprendizaje debe contextualizarlos, es decir, pensar quiénes son los estudiantes, qué deben aprender y por qué. Necesita ubicar la materia dentro del plan de estudios y aclarar qué conocimientos previos tienen los estudiantes y de qué manera lo que aprenderán contribuirá a la formación del egresado.

Lo recomendable es que antes de diseñar las actividades de aprendizaje, el profesor diseñe la evaluación, preguntándose, ¿cómo me daré cuenta de que lograron los objetivos? Cuando el profesor hace este ejercicio logra que exista coherencia entre los objetivos y la evaluación, esto además le permitirá diseñar las actividades más adecuadas para el logro de los objetivos y de esta manera, se alcanzará el alineamiento constructivo.

i. La creación de un ambiente propicio para el aprendizaje

Se logra estableciendo normas que favorezcan relaciones basadas en el respeto, la confianza, la comunicación y la responsabilidad para con uno mismo y con los demás. Las normas deben ser pocas, es decir, las que realmente se necesitan, ser claras, consistentes y congruentes. Las consecuencias deben estar relacionadas con la falta cometida y ser avisadas desde el inicio. Estas reglas tienen que ver tanto con el clima de convivencia, como con lo relativo a la entrega de trabajos, exámenes, y la evaluación en general. Tener reglas claras, da seguridad al alumno/a porque sabe que esperar. El profesor debe estar atento al grado de madurez del grupo y ofrecer orientación y apoyo tanto cuanto sea necesario. La idea es ir ayudando a que los estudiantes sean cada vez más autónomos y responsables de sus acciones, para ésto, hay que darles oportunidades para que puedan hacer elecciones.

Otro aspecto muy importante, como ya se ha visto anteriormente es la motivación. El aprendizaje profundo y la autorregulación implican una motivación intrínseca. Cuando los aprendices van experimentando la satisfacción de aprender, empiezan a estudiar no sólo por obtener una buena calificación, sino por el gusto de aprender, pero para que esto suceda, es necesario poner metas que impliquen un reto que sea factible lograr. Si las metas son inalcanzables, el estudiante experimentará frustración, y posiblemente no persevere en la meta. El aprendizaje colaborativo puede ayudar en este sentido porque los estudiantes se apoyan entre sí, y esto también ayuda a crear un ambiente favorable para el aprendizaje

Tratar a los alumnos con justicia, sin distinción de sexo, religión, orientación política y capacidad intelectual, es también indispensable para crear un clima favorable. Tener altas expectativas, creer que todos los alumno/as pueden aprender si se dan las condiciones para ello es muy importante pues esto genera un sentido de autoestima y autoeficacia. Para terminar es necesario promover la constante reflexión de los alumnos sobre sus aprendizajes, actuaciones, logros y áreas de oportunidad para favorecer su autorregulación.

ii. Conducir los procesos de enseñanza y aprendizaje

Un profesor siempre debe estar atento a las necesidades del grupo y a los estilos de aprendizaje de los estudiantes para adecuar las actividades y estrategias que planeó originalmente. La observación de lo que sucede diariamente en las clases y la reflexión sobre su práctica docente le ayudará a verificar que estrategias funcionan mejor de acuerdo a cada grupo y a cada estudiante, y a modificarlas en caso necesario.

Para que los alumnos aprendan a utilizar las estrategias de aprendizaje adecuadas según el caso, el profesor debe seguir un proceso que, de acuerdo a Carles Monereo, supone tres etapas que presentaremos en seguida, ya que son una aportación útil y práctica para mejorar la enseñanza del pensamiento (Monereo, 2001, p. 20):

a. Presentar y modelar la estrategia

Las estrategias de aprendizaje y las estrategias metacognitivas pueden aprenderse a través del **modelamiento** del profesor, para lo cual el docente necesita hacer una reflexión acerca de las propias estrategias que emplea para aprender determinados contenidos, y **hacer explícitas** las estrategias que está utilizando.

b. Práctica guiada

El siguiente paso, después de presentar y modelar la estrategia debe haber una práctica guiada. Por ejemplo, para encontrar las ideas principales de un texto el profesor explica cómo lo hace, luego da algunas pautas para que los estudiantes lo ejerciten, en forma de guías con ciertas preguntas clave. Más tarde se da oportunidad a los estudiantes para que practiquen la estrategia en distintos contextos. Se debe procurar que reflexionen sobre su propia experiencia de manera que, poco a poco, vayan sabiendo cuándo, cómo y por qué usar determinada estrategia para realizar determinadas tareas o cumplir ciertas metas. Ver esquema siguiente:

Enseñanza y aprendizaje de estrategias de aprendizaje



Otra forma es que los mismos estudiantes aprendan a tomar conciencia de las estrategias que utilizan al aprender, al resolver un problema o al realizar una tarea de aprendizaje. Por ejemplo, cuando se pide a un alumno que realice un ejercicio en el pizarrón, los demás observan cómo lo hace y después se pide que explique la forma en que lo realizó. El mismo estudiante toma conciencia de sus propios procesos y los demás alumnos aprenden otras estrategias para resolver un mismo problema.

La participación guiada, la asistencia y retroalimentación continua por parte del profesor paulatinamente decreciente, favorece que el estudiante mejore sus propias estrategias y tenga un mayor control sobre su propio aprendizaje.

La única manera en que realmente los estudiantes pueden desarrollar sus habilidades cognitivas es a través de la práctica. Es por ello que todos los profesores deben entrenarse en este ejercicio e impulsar a los estudiantes a que las utilicen en las diversas oportunidades de aprendizaje a lo largo de sus clases. Lo importante es que el alumno sepa elegir la estrategia de acuerdo con la meta, la tarea y el contexto. Este saber es condicional, saber cuándo, por qué y para qué es esencial para que el alumno logre un aprendizaje independiente.

El trabajo, al ser guiado por el profesor, conduce al estudiante a identificar y evaluar sus propios procesos de aprendizaje, intereses y comportamientos cuando realizan tareas o al estudiar; de modo que las actividades no se efectúen superficialmente, sino que den cuenta de las habilidades empleadas y los resultados obtenidos. Las tareas y los ejercicios deben exigir al alumno usar permanentemente, de manera cada vez más elaborada y autónoma, las estrategias empleadas.

c. Práctica autónoma de la estrategia

La última fase de la secuencia didáctica se da cuando el alumno logra hacer suyo el estilo estratégico, es decir, la comprensión y la asimilación de habilidades que le son de utilidad para planificar, resolver y tomar decisiones de forma autónoma ajustadas a las características del contexto de aprendizaje.

La enseñanza estratégica requiere medirse con la experiencia del docente, es decir, que el profesor mismo debe ser consciente de cómo aprende, de sus propios procesos y de las estrategias que usa, de manera que pueda guiar a sus alumnos en esta misma experiencia.

iii. Evaluación

La evaluación y la retroalimentación son fundamentales para lograr un aprendizaje profundo y significativo. Ya hemos dicho antes que el estudiante debe tener muy claro lo que se espera de él y las metas que debe lograr, si éstas son claras, esto ayudará a que elija las mejores estrategias para aprender. Recordemos que si el profesor propone metas superficiales, propiciará que el estudiante aprenda de modo superficial, por el contrario si las metas implican el procesamiento profundo de la información y el aprendizaje constructivo, el alumno estudiará de manera profunda. La evaluación debe ser coherente con estas metas, la retroalimentación es muy importante porque es lo que ayuda al estudiante a darse cuenta de sus logros, lo que aumentará su sentido de autoeficacia, y también le permitirá conocer aquello que necesita mejorar.

3.3 La exigencia de ir más allá en la capacidad de aprender

Como hemos mencionado, aprender a aprender implica el uso de estrategias de aprendizaje que contribuyen a desarrollar el uso eficiente de habilidades y técnicas para el logro de objetivos y tareas. Este tipo de conocimiento es superior al mero uso de rutinas que incluso pueden ser reproducidas por una computadora. Es fundamental subrayar, como ya se ha indicado, que la dinámica del pensamiento humano no termina aquí, pues no sólo es capaz de saber y dominar de manera eficiente el “cómo” asimilar y procesar la información para llegar al conocimiento, sino también de preguntarse sobre el “por qué” y las consecuencias de la aplicación de conocimiento. Es posible ir más allá a través de los interrogantes que son exclusivos del ser humano: por qué, de dónde y hacia dónde, es decir, de las consecuencias de la aplicación de dicho conocimiento. Este aspecto forma parte del desarrollo integral del pensamiento, por lo que no puede dejar de considerarse en un auténtico proceso educativo.

El aprender a conocer de manera integral (ejercitándose estratégicamente en el cómo alcanzar metas, pero también preguntándose el por qué la elección de esas metas y hacia dónde lo conducen) es la actividad humana más valiosa y, sin embargo, que muchas veces es dada por hecho.

La universidad tiene la responsabilidad de poner las condiciones para que quienes transiten por sus aulas aprendan a pensar de manera estratégica, abierta y flexible; de ayudar a los jóvenes a que sean capaces de

aprender de forma efectiva, de enfrentar hábilmente el “cómo” exigido por el mundo de hoy, conformado por la tecnología y saturado de información, sin olvidar el ejercicio inteligente del “por qué”.

3.4 Aprendizaje Colaborativo

Aprender a vivir juntos expresa una actitud que debe transmitirse también en las aulas, aunque no esté en los textos. Se trata en resumen, de desarrollar la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia. Hay que aprender a desarrollar proyectos comunes, a abordar con rigor y respeto las discrepancias, y a fomentar los valores del pluralismo y la comprensión mutua, sin renunciar a las propias ideas (Michavila y Calvo, 1998).

El aprendizaje colaborativo es un método de enseñanza en el cual los alumnos aprenden en grupos, trabajando juntos para construir conocimiento. El proceso es activo, ya que todos los miembros se involucran en funciones, en ocasiones diferentes, pero con el mismo grado de responsabilidad. El hecho de que se trabaje en grupos garantiza el aprendizaje, pues todos tienen una participación y están pendientes de lo que el conjunto tiene que decir con respecto al tema que se trate.

En el aprendizaje colaborativo el estudiante es responsable de su proceso con el respaldo de sus compañeros, permite abrir perspectivas pues todas las posturas son tomadas en cuenta, por lo tanto, promueve el respeto. Busca sobre todo el desarrollo humano y su éxito depende del compromiso individual.

Dentro del aprendizaje colaborativo es muy importante el individuo. En ocasiones podría parecer contradictorio, ya que lo que se busca es el desarrollo colectivo; sin embargo, es necesario que cada alumno sea consciente de sus actividades y, por lo tanto, de las responsabilidades que debe tomar. No hay superiores, es un trabajo entre pares. El profesor es un mediador, no ocupa el lugar central, sino es auxiliar y guía, quien debe lanzar cuestionamientos estimulando la creatividad por medio de preguntas y el empleo del pensamiento crítico, así como de la resolución de problemas.

Lo que el aprendizaje colaborativo pretende es, principalmente:

- Interdependencia positiva.
- Responsabilidad individual.
- Respeto.
- Comunicación.
- Igualdad.

Un aspecto muy importante para que este tipo de aprendizaje funcione de manera óptima es la retroalimentación del profesor hacia los alumnos, así como al interior de los grupos de alumnos. El aprendizaje colaborativo socializa las experiencias previas, y por consiguiente se comparte y enriquece el conocimiento de los participantes. Si el grupo aprende a fijar metas comunes donde los estilos individuales y las formas de interacción sean respetados, se logrará trabajar colaborativamente, para lo que el diálogo es fundamental. El profesor debe monitorear el progreso grupal e individual y de esta manera saber cuáles son las mejores estrategias y métodos de trabajo, adecuándolos a las necesidades de cada alumno y enfatizando los que benefician al grupo.

En síntesis, aprender es una experiencia social, cuando se trabaja colaborativamente se potencia el sentido de pertenencia y de ayuda mutua. No hay mejor manera de aprender que tratar de enseñar al otro, porque al explicar se hace un esfuerzo por comprender.

Si quieres ir más allá:

González Cabanach, R. *et al.* (2007). “Programa de intervención para mejorar la gestión de los recursos motivacionales en estudiantes universitarios”. *Revista Española de Pedagogía*, Vol.65, No. 23, pp. 237-256. [<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2355442> Abril 2011]

Valle Arias, Antonio *et al.* (1998). “Variables cognitivo-motivacionales, enfoques de aprendizaje y rendimiento académico”. *Revista Psicothema*. Año/Vol. 10, No. 002. España: Universidad de Oviedo. [<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/727/72710213.pdf> Abril de 2011]

Valle Arias, Antonio *et al.* (2007). “Metas académicas y estrategias motivacionales de autoprotección”. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*. No. 13. Vol. 5 (3.) pp. 617-632. [http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/13/espagnol/Art_13_207.pdf Abril 2011]

Referencias:

Acosta, C.M. (1998). *Creatividad, motivación y rendimiento académico*. Málaga: Aljibe.

Arriola, A. (2001). “Relación entre estrategias de aprendizaje y autorregulación”. Tesis de grado. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Biggs, J. (2005). *Calidad del Aprendizaje Universitario*. Madrid: Narcea Ediciones.

Cuevas, González, L. M. *et al.* (1998). “Las estrategias de aprendizaje: características básicas y su relevancia en el contexto escolar”. *Revista de Psicodidáctica*, No. 6, pp. 53-68.

Martí, E. (2000). “Metacognición y estrategias de aprendizaje”, en Pozo, J.I. y Monereo, C. *El aprendizaje estratégico*. Madrid: Aula siglo XXI, Santillana.

Martínez Fernández, J.R. (2004). *Concepción del aprendizaje, metacognición y cambio conceptual en estudiantes universitarios de Psicología*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.

Michavila, F. y Calvo, B. (1998). *La universidad española hoy*. Madrid: Síntesis.

Monereo, C. (coord.) (2001). *Ser estratégico y autónomo aprendiendo. Unidades didácticas de enseñanza estratégica*. Barcelona: GRAO.

Sanz de Acedo Lizárraga, M.L. (1998). *Inteligencia y personalidad en las interfases educativas*. Bilbao: Desclée De Brouwer.

Sitios *web*:

Díaz Barriga, Frida. (s.a.) “Enfoques de enseñanza”.

[http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/biblioteca/articulos/pdf/enfoques_ense.pdf, abril 2011]